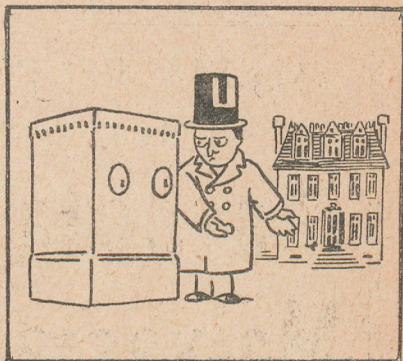
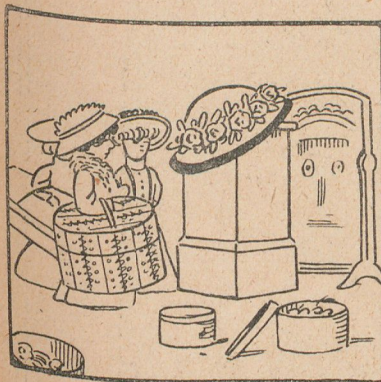


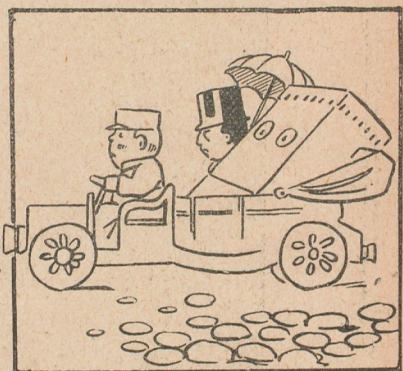
El joven Mammón se casó con una caja de fierro, y partió en viaje de novios para Europa, los Estados Unidos, el Japón y la India. La caja de fierro quería ver muchas cosas.



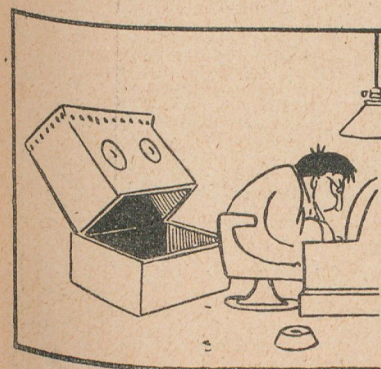
En París, dijo la caja: "¿Vivir yo en ese pequeño hotel? ¡Nunca en la vida!" Fué preciso llevarla á un hotel de primera clase donde los francos huían de uno con pánico.



Sombreros, muchos sombreros quería la caja también, y trajes y galas de la calle de la Paix, que es la calle de la Guerra... al bolsillo de los esposos.



¿Un automóvil? No. La caja de fierro necesitaba tres ó cuatro. Era una caja distinguida, de la mejor clase.



Tanto se prodigó ella en reuniones elegantes y recreos, que el pobre marido llegó á tener que trabajar día y noche para hacer frente á los gastos. La caja estaba vacía y, sin embargo, pesaba mucho.



En cambio, Modesto se había casado con una alcancía y lo pasaba muy bien. Apliquen el oído, jóvenes, que estoy hablando de la moral de la plata. ¡Cuidado con las cajas de fierro!